

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 114

Alicante 25 de Enero de 1873.

Año IV.

## INTERESANTE.

Varias son las ocasiones en que hemos suplicado á nuestros suscritores de fuera de esta capital, tengan la bondad de abonar lo que adeudan por suscripción al SEMANARIO. Muchos son los que han oído nuestra necesaria súplica; pero muchos son también los que no comprendiendo el embarazo que su demora proporciona á nuestra publicación, ni tomándose el interés que debieran por ella, única de su género en la provincia, la están perjudicando de una manera notable.

EL SEMANARIO no tiene otros medios de vida que las módicas cantidades de sus suscritores.

No recibe subvención de nadie, ni la espera ni la desea: triste cosa fuera en verdad que teniendo sobrado número de suscritores para marchar sin obstáculos, se viera amenazado de muerte por los mismos que deberían hacer algún sacrificio por su vida. Rogamos, pues, á los señores que se hallen

en descubierto, se sirvan abonar lo que deben, puesto que su deuda, es la única deuda del SEMANARIO: apelamos, pues, á su responsabilidad.

## UN HECHO

### DE LOS HECHOS APOSTÓLICOS.

San Pedro y San Juan subían al templo de Jerusalén como á las tres de la tarde.

Entonces, como siempre, los pobres se refugiaban á la puerta de los templos, adivinando, mas caridad en los ricos en religiosidad y fé, que en los poderosos que viven lejos de los santuarios.

Habia allí años há un cojo de nacimiento que pedia limosna á los que entraban á las solemnidades de la Sinagoga. Al ver llegar á Pedro y Juan, alargó la mano pidiendo. San Pedro le miró con atención y le dijo: míranos; y él les miraba con la esperanza de recibir alguna moneda. San Pedro le dice: ni plata ni oro tengo en mi poder, lo que tengo, esto es lo que te doy: en

nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda: y tomándole de la mano, le levantó, y se reconoció el pobre firme para andar, y anduvo entrando y saliendo lleno de júbilo, alabando sin cesar á Dios.

Todo el pueblo que tenia la convicción de tal maravilla, por haber visto al inválido infinitas veces, se llenó de estupor á vista del acontecimiento y levantó ese tumulto de admiración y estrañeza que se pronuncia ante un suceso inesperado y estraordinario.

San Pedro dirigió la palabra al pueblo en estos términos: Varones israelitas, ¿por qué os admirais mirándonos con estupor, cual si este milagro fuese debido á nuestra propia virtud?

El Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob ha glorificado á su hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis á la muerte, no obstante que el mismo Pilatos juzgaba de El, que debía dejársele en libertad. En la fé de Su nombre, (*Jesús*) éste á quien conociais impedido, aparece hoy entre vosotros íntegro en su salud.

Vosotros matasteis al *autor de la vida*, al cual Dios resucitó de entre los muertos, y nosotros mismos somos testigos de su resurrección.

Los príncipes, los señores y los Escribas se reunian al dia siguiente á tratar y deliberar sobre la conmoción producida por las palabras del Apóstol, confirmadas por un hecho innegable, del cual habia sido testigo la muchedumbre. El

asunto no podia ser de mas trascendencia. El nombre de Aquel á quienes ellos habian crucificado por envidia y celos, comenzaba á ser repetido con entusiasmo y fervor, como el nombre del *Hijo de Dios*, de cuya eficacia y virtud no podian dudar.

A medida del triunfo del nombre de Jesús, crecía la enormidad del crimen de la Sinagoga concitando pocos dias antes á las masas contra el Nazareno, á quien llamó profeta falso, engañador Mesías, y á quien principalmente quiso condenar como blasfemo, por haberse llamado *hijo de Dios*.

No obstante la ignominiosa memoria é infamia del patíbulo, dos hombres de escasa ó ninguna influencia en el pueblo, hablan de Jesús como *hijo de Dios, autor de la vida, único por donde viene la salud y la salvación*.

Ante tan imponente peligro, quisieron ahogar en su origen aquella fuente de verdad, amedrentando á los propagadores de la nueva doctrina.

Constituidos como en tribunal, llamaron á Pedro y Juan para hacerles cargo de su conducta y amedrentarlos con alguna amenaza. Bien podrian suponer los primeros ministros del Evangelio, que no se detendrian aquellos jueces en aplicarles menos pena que la que aplicaron al Maestro que ellos predicaban *hijo de Dios*.

Pero San Pedro, cobarde y meticoloso en la noche de la prisión del

Salvador, aparece ahora como la cabeza visible de la Iglesia; órgano de la verdad cristiana; y lleno del *Espíritu Santo*, dice así á la congregación de aquellos príncipes:

Sea conocida á vosotros y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre del Señor, nuestro Jesucristo Nazareno, crucificado por vosotros y resucitado por Dios, ha sanado este hombre. La piedra reprobada por vosotros al edificar, ha sido puesta piedra angular del edificio: y no hay salud en cosa alguna fuera de esta. No hay otro nombre bajo del cielo dado á los hombres para su salvación.

- El primer relámpago de la verdad cristiana, ofuscando á los enemigos de Cristo; levantó furiosa la primera persecución contra los que confesaban su divinidad. La barbaridad de la fuerza conduciendo al cadalso á los cristianos, el desprecio y el vilipendio, la irrisión y la mofa, la calumnia, llevada con sagacidad infernal y cautelosa malicia; una afectada compasión hacia aquellos que creían Dios al crucificado, un celo hipócrita por la magestad divina ofendida por la superstición cristiana: hé aquí el clamoreo del error contra la verdad en todo tiempo, el escándalo de las pasiones humanas, contra la ley divina, la arrogancia de la apostasía contra la forzosa necesidad de doblegarse á la humildad de la cruz.

- No hay salud ni salvación sino en Jesús y en la ley de Jesús *Hijo de Dios*, Dios y hombre verdadero;

y aquellos hombres cuya mirada soberbia no reconoce más verdades que las que han querido encerrar en su inteligencia limitada, no es Dios: esclaman, decidiendo para sí y para los demás desde la infalibilidad de su pensamiento.

No es Dios ni Mesías: exclamaron los príncipes de la Sinagoga al llevarle maniatado al *Presidente* de Jerusalem; y no obstante, pocos dias despues la muchedumbre agrupada en torno del pescador de Galilea, confesaba la mision divina del Nazareno y le invocaba *Hijo de Dios*.

Por encima de los confesores de la divinidad de Jesus, pasaron torrentes de piedra, llamas que pulverizaron sus huesos, ecúleos potros ó tormentos inventados expresos para lograr su apostasía; pero apoderada del espíritu y del corazon del hombre la verdad consagrada por la Omnipotencia, lejos de ahogar los suplicios la fé del cristianismo, se convirtieron como en rocios fecundantes que desarrollaban su semilla multiplicando sus frutos.

Quando una *idea* por remontado que fuere su vuelo, es solamente del hombre, muere á manos de los hombres. Quando es de Dios, por aniquilada que parezca y por gigantescos que sean los combates contra ella, crece y se desarrolla á despecho de la humanidad entera. Si ese despecho provoca un diluvio, flotará un arca sobre la inmensidad de las aguas.

*No hay salvacion sino por Jesus Hijo de Dios;* y es en vano que se inventen á nombre de una metafísica oscura y embrollada, sofística y risible, otros sistemas de salvacion y felicidad, apoyados en el dicho de una imaginacion delirante, ó en la suposicion de leyes indemostrables.

Lo que ha dicho Dios, no se ha de cumplir? ¿Una conjuracion humana, podrá vencer el poder y la voluntad divina? Porque los hombres, resistiéndose á la suavidad del yugo de la cruz, quieran buscar caminos de felicidad futura fuera de la senda señalada por el Hijo de Dios, habrá de derogar la Providencia los decretos de la Eterna Sabiduría? «El cielo y la tierra,» dice Jesus, «pasarán; pero mis palabras no; sino que permanecerán eternamente.»

Levántese enhorabuena la apostasia en rebelion contra Dios y su Cristo; arda el incendio en torno de la divina institucion de la Iglesia, único recinto que repite el eco de San Pedro: *no hay otro nombre de salvacion* bajo del cielo sinó el del Señor nuestro Jesucristo; pónganse en nuestros dias de acuerdo la política y la filosofía, la negacion del ateismo y las fluctuaciones de las sectas, las invenciones modernas del viejo panteismo y todas las formas del frio escepticismo; que sobre todo eso, como sobre las ruinas de Jerusalem, los escombros del paganismo y las ruinas de sus famosos imperios, se levantará mañana

sonora y repetida la voz del príncipe de los Apóstolos: *no hay salud ni salvacion sinó por nuestro Señor Jesucristo.*

No importa que la tranquila calma con que aparece hoy la Iglesia en medio de sus padecimientos, sea por algunos equivocada con la inaccion de un enfermo, próximo á convertirse en cadáver. ¡Por cuántos, en distintas épocas, se ha querido abrir su panteon, y al fin ha servido el sepulcro para aquellos mismos que se ofrecieron sus enterradores!

Pero ¿cómo leen ciertos hombres el Evangelio, libro, segun ellos mismos de la mas profunda filosofía? Allí está el presente y el porvenir de la Iglesia, y allí enarrado con anticipacion de siglos lo que sucede hoy con la verdad religiosa, esencia de todas las verdades que interesan al hombre. Allí está escrito con palabras de indudable claridad y con frases de sentido bien sencillo, que á los que confiesen su nombre, se les tendrá por necios y mentecatos; y que habrá épocas en las que los reyes y presidentes de repúblicas creerán prestar un obsequio á la divinidad, persiguiendo á sus discípulos.

Y ¿no es por ventura bien aplicable á nuestra época aquella página del Evangelio? Unos creen, ó al menos afectan creer, que prestan un servicio importante á la divinidad, llamando á la Iglesia conventículo egoista de supersticiones y patrañas. Otros á nombre de

la ciencia y en obsequio suyo, llaman absurdos á los misterios del cristianismo. Por el «bien social y la libertad de los pueblos,» se hostiliza al catolicismo y se impide el desarrollo de sus instituciones: No se derrama sangre, es verdad, sino cuando hay un pretexto ó una ocasion por los cuales se desvie la opinion del verdadero motivo de perseguir y castigar á los católicos, pero se emplean con lentitud y medida otros medios de opresion menos ruidosos á la faz pública, pero de seguro éxito para el fin apetecido.

Pasarás, al fin, ¡no han de pasar! todas las máquinas del genio del mal sobre los hijos de la fé de Cristo; durará lo que Dios quisiere que dure el imperio del descreimiento, y quizá sin otro milagro que el de una dolorosa esperiencia, se repetirá por los llamados á regir las naciones y los pueblos: *no hay salud ni salvacion, sino por Nuestro Señor Jesucristo.*

J. B.

Reproducimos en nuestras columnas la siguiente circular que ha dirigido á sus diocesanos el muy dignísimo señor Obispo de Avila:

#### A NUESTROS DIOCESANOS.

GRACIAS A DIOS.

Hace poco tiempo tuvimos, amados diocesanos, la dicha y el consuelo de administrar solemnemente en nuestra S. A.

Iglesia Catedral el sacramento del bautismo á un jóven mahometano que, movido por Dios, imploró este beneficio separándose de la secta inmunda á que él y toda su familia tenian la desgracia de pertenecer. Con muestras de justa alegría presenció este pueblo católico agolpado al Santo Templo Catedral el acto solemne y misteriosas ceremonias que la Iglesia emplea para arrancar un alma en edad ya adulta del poder de Satanás y regenerarla en Jesucristo. Participad del gozo santo los que no habeis presenciado el acto á que me refiero, y dad gracias á Dios por la manifestacion que él quiso hacer de su poder, bondad y misericordia.

Otro consuelo del mismo género se ha dignado el Señor concedernos hace bien pocos dias. Llegaron á esta ciudad don Cayetano Pallante y su esposa D.<sup>a</sup> Amparo Perez que, siendo antes católicos y casados canónicamente, tuvieron la desgracia de ponerse al servicio de la secta protestante llamada de los Bautistas, para la propagacion de libros, establecimiento de escuelas y extension de la secta. Estos desgraciados venian á esta ciudad con el objeto que acaba de indicarse, de lo cual teniendo yo noticia anticipada, la habia trasmitido en público á los fieles á quienes di comunión en el dia octavo de nuestra santa patrona, encargando además practicase lo mismo el sacerdote Sr. Vinader encargado de los sermones de la novena. ¿Quién sabe?... Algunas buenas almas debieron orar porque Dios alejase de esta ciudad en que nació su tan amada esposa Teresa el peligro que amenazaba, al menos para algunas almas incautas. La misma santa

protectora de esta ciudad... Pero conclu-  
yamos la relacion del suceso.

Llegados á esta poblacion los indica-  
dos propagandistas con objeto de buscar  
casa á propósito para el objeto de su mi-  
sion, dejando en la estacion del ferro-  
carril el gran cargamento de libros pro-  
testantes, que habia de ser su comercio;  
apenas respiran el ambiente del pueblo  
natal de Teresa de Jesús, sienten cierto  
llamamiento interior que les invita á re-  
conciliarse con Dios y con su Iglesia  
Santa. Descubren el estado de su corazon  
á un buen sacerdote, canónigo de nues-  
tra Santa Iglesia Catedral, quien como  
era de su sagrado deber los anima, in-  
clina hácia el camino del bien hasta el  
punto de lograr que se me presenten  
manifestándome su deseo de abandonar  
su estraviada conducta, y hacer la debi-  
da abjuracion para volver á los brazos  
de su Madre la Iglesia.

Recibidos por mi con la benignidad y  
aun cariño que su situacion me permitia  
manifestarles, sin dejar de querer hacer-  
les comprender, entre otras cosas, lo ab-  
surdo de una empresa que tendria por  
objeto explicar el «credo» á los que le  
recibieron explicado por uno de los pri-  
meros discipulos de los Apóstoles, se  
prestaron del todo dóciles á cuanto se les  
prescribió para obtener el beneficio de su  
reconciliacion con la Santa Iglesia, la  
que en efecto obtuvieron despues de la  
abjuracion que ante notario público,  
hicieron en mi presencia y de varios  
sacerdotes y seglares que asistieron al  
acto. En el dia consagrado á la Inmacu-  
lada Concepcion de la Santísima Virgen  
tuvieron la dicha de recibir, despues de  
ser absueltos de pecados y censuras por

sacerdote delegado por mi, la sagrada  
Eucaristia con singular gozo propio y de  
la Iglesia.

Como era de temer, reconciliados con  
Dios y con su Iglesia y resueltos no á  
volver á servir de instrumentos al error,  
han tenido que sufrir, fuera ya de esta  
poblacion, considerables disgustos, y re-  
ducirse á una situacion angustiosa: pero,  
segun sabemos, todo lo arrostran con el  
valor que inspira la fé apreciándolo todo  
en menos que la tranquilidad de con-  
ciencia y la salvacion de sus almas.

He querido referiros este triunfo de la  
gracia de Nuestro Señor Jesucristo, pri-  
mero, para que os animeis á orar con  
gran confianza por todos los que andan  
estraviados por los campos tenebrosos  
del error y del vicio. ¡Oh cuántos triun-  
fos como el que acabo de referir po-  
drian lograrse, si en vez de quejas in-  
fructuosas y de culpables murmuracio-  
nes, se ocupasen los que creen en orar  
por los que no creen, y los que juzgan  
estar en los caminos del bien en pedir  
por los que se precipitan por los der-  
rumbaderos del mal! Esto es lo que nues-  
tra seráfica Doctora tenia por «gran li-  
mosna» en favor de los pobrecitos peca-  
dores.

En segundo lugar deseo que la breve  
relacion que os he hecho sirva para ha-  
ceros admirar la gran bondad y largueza  
de nuestro Dios para con aquellos que  
con humildad de hijos le piden favor.

Es probable, como antes he indicado,  
que alguna ó algunas almas pidiesen al  
Señor por la mediacion de nuestra ama-  
disima Patrona que alejase de aquí á los  
propagandistas del error, de la herejia  
pestifera que la Santa tan profundamen-

te aborrecia: y Dios no se ha contentado con esto; ha hecho mas; ha evitado en el caso presente la propaganda herética, y ha convertido á los que venian á establecerla. Los hirió como á Saulo en el camino de Damasco concediéndoles la gracia del arrepentimiento, y de una conversion que todo hace creer que ha de ser duradera.

Gracias, pues, sean dadas á Dios, que como dice el Apóstol «es poderoso para hacer todas las cosas mas abundantemente que pedimos ó entendemos.» (*Ephes*, 3 v. 20) Bendito y glorificado sea siempre su nombre en el cielo y en la tierra.

Orad, pues, amados diocesanos, por que se multipliquen los triunfos de su gracia en esta amada diócesis, en toda España, en el universo entero. No dudeis que esta oracion le es en gran manera agradable y está incluida en la que el mismo Jesucristo enseñó por su divina boca á los Apóstoles: *adveniat regnum tuum*: venga á nosotros tu reino. Cuando estas palabras pronuncien nuestros labios, ademas de pedirle el reinado de su gracia en nuestros corazones, y el reino de los cielos que nos está prometido, pidámosle que el reino de su verdad y de su amor se estienda por toda la tierra; que todos los hombres de todas las razas y paises del mundo entren á formar el reino de paz que Jesucristo Principe de la paz vino á establecer; que se haga de todo el universo un solo redil bajo un pastor supremo que sea el mismo Jesus, y en su representacion el Sumo Pontífice de la iglesia católica, única verdadera.

Pedidle muy señaladamente que pre-

serve de la infeccion del error á esta diócesis iluminada con su celestial doctrina desde los tiempos apostólicos, y con los resplandores de santidad de tantos siervos suyos que en tiempos posteriores han nacido en ella. Pedidle que convierta á los impíos, herejes y pecadores, y aumente el número de las almas justas y fervorosas en quien él tenga sus santas complacencias, y cuyas oraciones sean otros tantos para-rayos de su ira y medios de atraccion de sus misericordias. Prenda de estas y de nuestro paternal afecto sea la bendicion que os damos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

De nuestra morada Episcopal de Avila  
1.º de Enero de 1873. — *Fr. Fernando*,  
*Obispo*.

---

## EL CONCILIO VATICANO

Y EL «SYLLABUS» (1).

El Concilio del Vaticano abrió sus sesiones el dia de la fiesta de la Inmaculada Concepcion, en 1869; los hechos que le conciernen son de fecha muy reciente para que sea necesario referirlos aquí. Nosotros queremos solamente hacer observar que este Concilio ha sido interrumpido por violencias sobre las cuales no se ha pronunciado aun el fallo, no solo de la justicia, sino tambien del éxito final, y que él no ha podido tener ese desarrollo entero y definitivo que per-

---

(1) Resúmen de todos los errores de los tiempos modernos, condenados por la Santa Sede apostólica.

mitiria, no solo á la fé, sino tambien á la razon, medir todo su alcance. Del mismo modo que desde las primeras sesiones del Concilio de Trento, que no fué menos turbado que el del Vaticano, se decidió el punto capital de la justificación por las obras, y se pronunció así la separacion del protestantismo, de este mismo modo en el último, despues de una larga y libre discusion que se produjo bajo las formas mas variadas, fue decretado, no por el Papa solo, sino con la aprobacion solemne del mas numeroso de los Concilios, «que el Pontífice Romano, cuando habla *ex cathedra*, es decir, cuando, ejerciendo el oficio de Pastor y Doctor de todos los cristianos, en virtud de su autoridad suprema apostólica, define que una doctrina concerniente á la fé ó á las costumbres debe ser aceptada por la Iglesia universal, goza plenamente, por la asistencia divina que le ha sido prometida en la persona del bienaventurado Pedro, de esta infalibilidad con que el divino Redentor ha querido que su iglesia fuese provista, definiendo su doctrina tocante á la fé y á las costumbres; y por consiguiente, que tales definiciones del Pontífice Romano son irreformables por si mismas, y no en virtud del consentimiento de la Iglesia.»

El Papa, lo repetimos, inmutable en cuanto á las doctrinas que ha recibido por escrito ó por tradicion en la Iglesia, es progresivo en cuanto á los actos y á la disciplina, segun las necesidades de la sociedad humana, á la cual preside; él comprende, ya la fuerza de lo que es inmutable, ya la oportunidad de lo que está sujeto á las vicisitudes del tiempo; inalterable en su fé en Dios en cuanto al

dogma y á la moral, él observa atentamente la marcha del siglo, en tanto cuanto lo eterno puede ser conciliado con lo que cambia, sin la inmovilidad que mata, ni la precipitacion que trastorna.

La cuestion social, que en nuestros dias agita al mundo más profundamente que la cuestion politica, debe ser resuelta con la Iglesia, en la Iglesia y por la Iglesia. Pio IX le ha dado el impulso por sus reformas civiles al principio; despues por sus Encíclicas, resumidas en el *Syllabus*; hoy por el Concilio. Estudiando las reformas, los hombres se han aplicado á conocer mejor la cuestion social, y la medida y el modo de satisfaccion que se le puede dar, y cuales son las libertades que pueden obtenerse sin perjudicar los derechos de la autoridad, aumentando el verdadero bien de la sociedad.

Antes del cristianismo hubo hombres que afirmaron que la sociedad no tenia derechos: nosotros diremos, más modestamente, que entonces dominaba el despotismo de uno solo, ó el de la multitud. La Edad Media, formando la sociedad sobre el modelo de la Iglesia, creó las monarquias, templadas por la gerarquía social; de suerte que con los Reyes gobernaban los señores y los sacerdotes, es decir, la clase que posee y la clase inteligente. En consecuencia, se tenia confianza en los Reyes, que no atacaban, ni las fortunas de las familias, ni las creencias y la moralidad de los individuos.

Los Reyes, estendiendo el circulo de sus pretensiones y de sus poderes, concentraron en su persona los elementos esparcidos del gobierno; ellos hicieron así menos necesaria y menos útil la ac-



cion política del clero; despues abatieron á los señores y los privilegios feudales. El pueblo se regocijó de ello como de una adquisicion de libertad, pero se encontró desprovisto de todo medio de defensa desde que vinieron á faltarle la inteligencia del clero y el apoyo de los señores.

¿Qué le quedaba fuera de esto si no, ó la obediencia servil, ó la revolucion vengadora?

Así, en 1789 se vió á la revolucion dar á las naciones un *Syllabus* en que ella proclamaba la libertad, la igualdad, la fraternidad. Ochenta años de luchas casi incesantes han mostrado desde entonces lo que valen tan pomposas palabras; la libertad nosotros necesitamos buscarla en los consejos administrativos, en los votos de la mitad mas uno, emitidos por Asambleas elegidas sin conciencia. En el sistema que consiste en decir que todos somos iguales ante la ley, que la voluntad de la mayoria debe gobernar, hay un sentimiento generoso, alguna cosa de verdadero; pero el positivismo lo reduce y lo gasta todo.

Pio IX se apercibió de ello, y quiso realizar todo lo que habia de mejor, centralizándolo en el catolicismo, dando las libertades oportunas, favoreciendo los progresos; se sirvió de hombres con renombre de liberalismo; pero no solamente se separaron de él, sino que lo combatieron con las armas que él les habia dado.

El *Syllabus* puso en guardia los espíritus contra los errores que, turbando las creencias, corrompen los actos: él condenó la revolucion doctrinaria, esa mezcla de las verdades cristianas con los

errores, mezcla que nacia de las controversias; de suerte que no quedaba ya mas que elegir entre el catolicismo y el socialismo.

El Concilio proclamó que la verdad religiosa es el principio y el fundamento de la verdad política y de la verdad social.

Estas habian sido manchadas por la libertad, tal como la entienden los sectarios: era preciso separarlas para armonizar la autoridad con la libertad en la iglesia.

Les Reyes, venidos á ser el poder ejecutivo de la revolucion, creyeron su dignidad aminorada, si subordinaban las decisiones morales á una autoridad de un orden diferente de la sola y única que reconocian, la de la fuerza. Quisieron conservar para si solos la infalibilidad, es decir, el derecho de fallar sobre las decisiones de la iglesia.

Las multitudes, siempre esclavas de la fuerza ó de la opinion, aplaudieron á los letrados que, al mismo tiempo que acusaban al Papa de inquietarse únicamente del poder temporal, lo insultaban cuando promulgaba decretos en el orden espiritual.

La cuestion de oportunidad ha podido ser suscitada en el curso de la discusion; ella desaparece ante la decision.

Hemos dicho ya cuán antigua y necesaria es la doctrina de la infalibilidad de la Iglesia y de su Jefe, de la cual no puede estar separada. La interpretacion individual es hija del egoismo, que prefiere su propio juicio al del género humano; esto no sería ya del demonio de la fé, sino de la ciencia, y por tanto un dominio reservado á un pequeño núme-

ro de sabios, jamás al pueblo; se podría, pues, llegar, con el sistema de la interpretación individual, hasta afirmar que Dios, el alma, el cuerpo son puras concepciones que no subsisten sino porque las tenemos en el espíritu. La afirmación de la infalibilidad pontificia, además de que hace imposible ese delirio del racionalismo, suprime toda disensión fundamental entre los católicos, de en medio de los cuales arranca toda discordia y todo ensayo de iglesias nacionales; ella planta firmemente la bandera de la verdadera unidad.

Estas reflexiones, y su franca exposición, nosotros las hemos creído permitidas, en nuestra calidad de muy adicto católico, que no ha permanecido extraño á ninguno de los ejercicios del pensamiento, ejercicios que no hemos encontrado jamás en contradicción con las sugerencias de la fé. Pensamos que el reposo obtenido por nosotros los católicos en la verdad poseida, no nos dispensa del trabajo de demostrarla á los demás, ni de la obligación de defenderla contra todo ataque.

César Cantú.

---

## VARIEDADES.

---

### LA FAMA Y EL NOMBRE.

---

Es la fama una loca que escapada,  
De una corte al inmenso manicomio,  
Do quier vuela al tender desatinada  
Sus alas de querube ó de demonio.

A su paso veloz cual de centella  
Levanta acá confuso remolino,  
Nube de aplauso, á la mujer que bella,  
Nombre inmortal la diera un desatino.

—  
Allá el rumor de la virtud que hechiza  
Ella dilata circulando lenta,  
Cual cierzo suave que el espejo riza  
De una mar cristalina y soñolienta.

—  
Mar que si el viento de huracán la agita,  
Removiendo las aguas de su seno,  
A su faz trasparente precipita  
El negro fango del inmundo cieno.

—  
Al carro sube de su gloria vana  
Audaz mozuelo que metiendo ruido,  
Era un necio anteayer por la mañana,  
Y hoy clarín de la prensa muy temido.

—  
¡La prensa! línea férrea que veloce  
Va exhibiendo en exprés al que es privado  
De esa reina del mundo que escapóse  
Del vasto manicomio invigilado.

—  
De su Olimpo esa diosa al mundo  
(atruena  
Repitiendo unos nombres, muy bonitos,  
Y á la inmensa muchedumbre enagena,  
Arrancándole *bravos* infinitos.

—  
Entonces el mimado por la diosa,  
Aunque escriba en la tierra de cristianos,  
Decir puede cual nueva y gentil cosa  
Que en los astros hay razas de gitanos.

—  
Sin perdon del sentido y de la historia,  
Sin permiso de Pedro ni de Pablo,  
Ya puede afirmar que allá en la gloria  
Entran solo los hijos del diablo.

Los que acá padecieron por capricho  
El dolor inherente á las pasiones  
No domadas, mártires son: lo ha dicho  
Un ilustre poeta en sus canciones.

Un martirio es tambien y una corona  
De eternas flores y en el almo cielo,  
Un veneno tomar, si desazona  
De honor perdido el matador recelo.

Y no hay vieja moral que al desenfado  
De un famoso resista; desatino  
No habrá, que revestido y retocado,  
No parezca invencion de lo divino.

Muchos nombres, á fé, son las manzanas  
Que allá en el Oriente un arbusto cria:  
A la vista muy bellas y lozanas;  
Abiertas, un monton de porquería,

Por eso digo con amante anhelo  
A la edad temprana, que apercibo,  
Que contemple á la fama con recelo,  
Aunque mucho nos ofrece de recibo.

J. B.

---

## NOTICIAS.

---

Doscientos y tantos sócios activos, aparte de otros muchos honorarios, inauguraron en Alcoy, el dia de reyes, la asociacion del Circulo Católico de obreros. Recibida por los sócios la sagrada Comunión, tuvo lugar en la parroquia de Sta. María una solemne funcion, en la que fué orador un individuo del Cabildo de Valencia.

En el *Parte Diario* de Alcoy leemos lo siguiente:

«Sobre el convento.—La abundancia

de material nos impide insertar hoy un estenso remitido que un suscriptor ha tenido á bien mandarnos, y en el cual se ocupa de la cuestion relativa al, segun la voz pública, proyectado derribo del único convento de monjas de esta ciudad, tratando, á vuelta de alguna oportuna digresion, dicha cuestion bajo el prisma de la Higiene.

En el próximo número tendremos el gusto de dar cabida en nuestras columnas á este trabajo, dispuestos además á no perder de vista el importante asunto que lo motiva, mientras exista el mas leve indicio de que se trata de llevar á la práctica un pensamiento cuya sola enunciacion tan general inquietud ha producido, que muchas personas acercándose espresamente á esta redaccion y fuera de ella nos interrogan de continuo sobre el hasta hoy misterioso proyecto.»

Son conocidas en Inglaterra las ideas revolucionarias y anti-católicas del *Times*. Concretándonos á hechos recientes, no ha mucho que ese periódico defendió al príncipe de Bismark contra los Obispos y los Jesuitas alemanes. No deja de ser curioso el juicio que su corresponsal protestante de Calcuta emite sobre los Jesuitas de las Indias. Hé aqui, pues, lo que se lee en una correspondencia de Calcuta:

«En una época en que todo se concita contra los Jesuitas en el continente europeo, tal vez pueda ser útil hacer constar que en las Indias nadie hay que pueda competir con ellos en abnegacion y virtud, ni que soporte tan rudos trabajos y fatigas como ellos, ni que les iguale en punto á caballerosidad y finos modales. Ellos son los únicos hombres que van á las Indias solos, sin mujer,

sin amigos y sin el pensamiento ó la esperanza de volver á ver su patria.»

Este juicio del corresponsal del *Times* es aplicable á los Jesuitas alemanes que desempeñan la mision de Bombay, al Oeste; á los Jesuitas franceses, á cuyo cargo está la célebre mision del Maduré, al Sud; y á los Jesuitas belgas establecidos en Calcuta y en sus inmediaciones al Sudeste.

Los periódicos extranjeros nos dan cuenta de una conmovedora escena que tuvo lugar en el Vaticano el jueves último. Mas de doscientos niños de ambos sexos fueron acompañados de sus padres á ver á Su Santidad, quien los recibió en la sala consistorial.

Los niños, vestidos de blanco con adornos amarillos y colocados en dos filas, formaban como una inmensa bandera pontificia al rededor del trono del Pontífice-Rey. Al presentarse éste, unos cuantos saludáronle con un cántico compuesto espresamente, y el Papa, conmovido por esta manifestacion de cariño, exclamó: «¡Bravo, queridos niños! *Laudate pueri Dominum.*»

El Papa sentóse en el trono, y entonces una niña primero y luego un niño recitaron una poesía cada uno en nombre de sus compañeros; y despues dos niñas le entregaron una bolsa ricamente bordada que contenia una ofrenda.

El Papa, despues de distribuir á los niños medallas y estampas, pronunció un lindo discurso que hoy no podemos reproducir por falta de espacio, pero que daremos íntegro en nuestro próximo número.

En Alemania, la nobleza católica de Prusia ha enviado una diputacion de su

seno para ofrecer á Mons. Namszanowski, capellan mayor del ejército, un magnífico báculo y una mitra cubierta de pedrería. Este Prelado ha sido destituido por el Emperador de Alemania, y para que no pudiese celebrar en adelante de pontifical, se le habian quitado las insignias episcopales. ¡Cómo si el carácter estuviese vinculado á las insignias!

En Francia multiplicanse los círculos de San Francisco Javier de obreros católicos. En París existen ya cuarenta y ocho de esos círculos, y van aumentando prodigiosamente en Lyon, Marsella y otras poblaciones importantes.

El Nuevo-Méjico perteneciente á los Estados-Unidos, dirigido por el celo de los Jesuitas, ha sido consagrado al Corazon de Jesús, y ha enviado un representante cerca la Santa Sede.

Todo el clero de la diócesis de Ginebra ha protestado, en un bello mensaje dirigido al Papa, contra las intrusiones del poder civil en los asuntos de la Iglesia, y manifiesta su adhesion á la Santa Sede y á sus legítimas autoridades.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y media. Por la tarde á las tres y media Minerva en la que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma. En Santa Maria y en la Virgen de Gracia la misa mayor á las horas de costumbre. En las Capuchinas á las nueve misa y sermón que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral, en honor de la Virgen de los Dolores.

En los demás dias los oficios de costumbre.